



LIBRO TER-
cero, de la medita-
cion, y las demas
partes integra-
les de la ora-
cion.

Todo lo contenido en
este titulo, y en este ter-
cero libro, pertenece à
la tercera obra del entendimié

to, q̄ los summulistas llamã discursio, y por otro nombre, sylogismo, mediante el qual, discurrendo, y sylogizando de vnas cosas en otras, viene el entendimiento a c onocer, y a sacar en claro lo q̄ pretende inferir, y aueriguar; y esto mismo passa y acontece en qualquiera de las siete partes integrales de la oracion, contenida en este

tercero li-

bro,

14

TRA

TRATADO VNICO

de el numero, y orden de las

partes integrales

de la Ora =

cion.

DE siete partes se integra, y compone la oración, que son las siguientes. Leccion, preparacion, meditacion, contemplacion, hazimiento de gracias, ofrecimiento, y peticion. Estos son los siete passos de la escalera mystica que vio Iacob, Genesis. 28. para que

que suba el principiánte â Dios
â vnirse con el: y aun a el apro-
uechánte, si cayere de la cumbre
del espíritu a lo baxo, y humil-
de dela sequedad, y se viere cõ
necesidad de boluer a subir
atado a estas reglas, y asido a
estos escalones, que para esso se
dan, y principalméte para prin-
cipiantes: porque cosa clara es,
que no son tan absolutamente
necesarias, que si faltase vna, ò
muchas, dexara por ellas de ser
oracion perfecta, pues con el vié-
to prospero del Espíritu santo,
se puede engolfar vn alma en

muy subida oracion, sin auerse
 prevenido de leccion; y a vezes
 sin meditar, gastando toda la
 hora en actos amorosos de la
 voluntad, con solo presentar se
 delante de el Señor; la qual es
 mas subida oracion, que la que
 se haze meditando. Pero la co-
 mun oracion requiere estas siete
 partes, que con ellas se em-
 plumece el alma comun-
 mente para bo-
 lar alto.

CAPITULO

CAPITULO PRIMERO

de la leccion.

Leccion, en quanto es parte integral de la oracion, no es otra cosa sino vnabreue lectura de quatro, ò seys puntos de vn libro deuoto, que trate de las perfecciones diuinas, ò de la passion de Christo Redentor nuestro, ò de las postrimerias de el hombre, para q̄ puesto despues en la oracion, tenga materia sobre que formar discursos, y actos de amor, o de temor de Dios.

Esta

Esta leccion es absolutamente necessaria, quando el que à de orar, no tiene copia de misterios meditables atesorados en su memoria, y afsi sirve la lectura de mājara para el alma, como el sustento ordinario para el cuerpo. Y auiedo leydo primero que se entre en la oracion el que à de orar, los puntos, y misterios de q̄ la memoria se puede encargar (q̄ no deuen ser muchos para esto) tiene despues que rumiar, y que digerir a solas; y por esso en las Religiones donde ay oracion continua, comien-

miençan por la leccion, y leen quatro, o cinco pausas de vn libro deuoto, que siruen de motiuo, y de materia, para proseguir luego al punto en la oracion.

*CAPIT. SEGVNDO, DE
la preparacion.*

PReparacion, en quanto es vna de las partes de la oraciõ, no es otra cosa, sino adereçarse vn alma y preuenirse, disponiendose para entrar a negociar con Dios; cõforme lo amonesta el Espiritu san-

Esta leccion es absolutamente necessaria, quando el que à de orar, no tiene copia de misterios meditables atesorados en su memoria, y afsi sirve la lectura de mājara para el alma, como el sustento ordinario para el cuerpo. Y auiedo leydo primero que se entre en la oracion el que à de orar, los puntos, y misterios de q̄ la memoria se puede encargar (q̄ no deuen ser muchos para esto) tiene despues que rumiar, y que digerir a solas; y por esso en las Religiones donde ay oracion continua, comien-

miençan por la leccion, y leen quatro, o cinco pausas de vn libro deuoto, que siruen de motiuo, y de materia, para profeguir luego al punto en la oracion.

*CAPIT. SEGVNDO, DE
la preparacion.*

PReparacion, en quanto es vna de las partes de la oraciõ, no es otra cosa, sino adereçarse vn alma y preuenirse, disponiendose para entrar a negociar con Dios; cõforme lo amonesta el Espiritu
san-

santo en el libro del Eccles. c.
 18. *Filij ante orationem prepara ani-*
man tuam. Antes de entrar en la
 oracion prepara hijo tu anima,
 y no quieras ser como hombre
 que se llega à tentar a Dios.

De aqui se infiere, q̄ entrar
 sin prepararse en la oracion, se-
 rà no solamente yr sin esperan-
 ça de fruto espiritual, pero aun
 con certeza de enfadar a Dios,
 y de enojarle; y la razon se lo di-
 ze: porque llegar se a vn Rey sin
 mas ni mas, a querer tratar con
 el, sin preuenirse bien de lo q̄ se
 va à tratar, y sin auerle seruido
 sino

fino antes ha
trar, no pidiendo
pidiendole gajes, con
dor auentajado suyo; cosa cla-
ra es que es desacato, y querer
tentar a el Rey. Tambien es ten-
tar a Dios, pedir milagros para
lo q se puede hazer por otros
medios; y como la preparacion
es medio principal para alcan-
çar la deuocion, que es el fruto
que pretēde sacar de la oraciō,
qualquiera que le quiere alcan-
çar sin este medio, quiere que
obre Dios milagros, y experi-
mentar su omnipotencia, que

arle.

as ay de prepara-
vna se llama general,
y remota: y la otra particular y
proxima. Preparacion general,
ò remota es, vn cuydado comũ
y perseverante, de traer la vida
concertada, y gouernada con la
ley de Dios y del espiritu: esta
se llama preparacion general,
porque à de perseverar sin in-
terrupciõ, por todo el tiempo,
y discurso de la vida: y llamase
remota, á diferencia de la pre-
paracion inmediata, que se de-
ue hazer, para entrar luego al
pun

punto en la oracion.

Preparaciõ particular y proxima es, vn proprio examẽ. cercano a la oracion, de lo q̄ se va à tratar con Dios, y de las calidades de con quien se va à tratar, y quien lo va à tratar, y del estilo con que se le à de tratar. De esta descripciõ se infiere lo q̄ se deue hazer para buena preparacion, que es preuenirse vn poco antes de entrar en la oracion, de la materia, y puntos de que se ha de orar, y pensar; y examinar la grandeza de Dios, con quien se entra à negociar,

K y la

y la baxeza, y vileza del que lo
entra a negociar; ayudándose pa
ra esto del conocimiento pro
prio, y proprias culpas, y aleuo
fia en cometerlas, con suma in
gratitud, y mala corresponden
cia a su general bien hechor: y
entrar para esto, vsando del estí
lo con que hablan con Dios los
que le temen, y reuerencian, y
aman: que es ante todas cosas,
postrarse de rodillas el q̄ ora,
ó en la postura mas decēte que
conforme a sus fuerças, y com
plexion pudiere; y de tal figu
ra, que alli no esté inquieto: y
están

estãdo assi, per sine se lo prime
 ro, como quien saca la espada
 para poner en huyda al aduersa
 rio, y a todos los pensamientos
 enemigos; y luego se procure
 recoger dentro de si, considerã
 do que tiene a Dios presente,
 con particular presencia, y cer
 cania; y luego comience con el
 introito general con q̄ comien
 ça la Iglesia todos sus officios, q̄
 es el *Deus in adiutorium meum in
 tende. &c.* Dios mio entended
 en mi ayuda: Señor daos priesa
 en ayudarme, gloria sea a el Pa
 dre, y a el Hijo, y a el Espiritu-

santo, como era en el principio
y es ahora, y serà para siempre,
y por todos los siglos de los si-
glos, Amen. Luego despues se
diga el *Veni Creator*, ò el *Veni san-
ctus Spiritus*, en latin, ò en romã-
ce, como lo supiere cada vno: y
otras algunas palabras, inuocã
do el fauor de la Virgen, y de
los Santos. Esto es quãto al esti-
lo, y language para librar con
Dios, y luego se entra conside-
rando la grandeza de Dios,
y despues el conocimiẽto pro-
prio, que es todo tocante a la
preparacion; despues de la
qual

qual se sigue la meditacion.

CAPITVLO TERCERO
de meditacion.

Meditaciõ (segũ Dionylio Carruxano) es vn acto discursiuo de el entendimiento; mediãte el qual, sacando, y deduziendo conclusiones de los principios, viene el mesmo entendimiento à inferir y conocer vnas cosas por otras. El fin principal de este acto discursiuo del entendimiento, es el conocimiento

Libro

claro de la verdad , y sacar luz
con que encender y dar fuego
a la volũtad, aficionandola fer-
uorosa, y fogosamẽte, como lo
dixo David en el Psalm . 38 . *In
meditatione mea exardescet ignis.*
Quando se va apagando el fue-
go del amor diuino en mi, con
la meditacion bueluo a encen-
derle. Los medios que toma el
entendimiento para conseguir
este fin, son las razones, las qua-
les vã auuiando y sacãdo à luz;
lo que el entendimiento pretẽ
de aueriguar , y conocer clara-
mente: pues lo que se pretendõ

COHO.

conocer en la meditacion espiritual, es a Dios, y no solo conocerle para tener del noticia especulatiua (que es lo que pretēden los Teólogos, cō su desseo de saber curiosamēte,) sino pretēder el conocimiēto de Dios, para lo que es amarle con perfecto, y entrañable amor.

Tres modos ay de meditar, y en qualquier dellos se puede aprouechar el que quisiere, tomando el que le fuere mas grato, y mas a su proposito. El primero es, figurar en el entendimiento la cosa que se medita (si

á caso es figurable) y luego mirar aquella figura, o retrato interior cō los ojos del alma, procurando despertar algũ afecto de amor, ò de temor, ó de compasión, conforme las cōdicio- nes de el retrato, y de lo figurado.

El segundo modo de meditar, (que se llama meditaciō intelectual) es, considerar la verdad que tiene el misterio que se quiere meditar conforme a la enseñanza de la fee: y luego inquirir, y ponderar las causas, y propiedades, y circunstancias que

que tiene: y sacar de todo afectos voluntarios de amor, ó temor de Dios, conforme los ofreciere la materia y la ocasiõ.

El tercero modo de meditar, (que se llama meditacion aspiratiua) este se haze con aspiraciones de la volũtad, por via de vn simple razonamiento, considerandose el alma con los ojos de la fee, puesta en la presencia de Dios, y que la habla, y la escucha mentalmente, y el alma se està regalando cõ Dios, ò alabandole, ò representãdole sus necesidades, ò pidiendole re-

medio para ellas : y esto sin discurso, ni otra figura ni acción alguna de las precedentes; sino a esta manera de Dialogo, o coloquio, donde unas vezes habla el alma interiormente, y otras calla, y está atenta escuchando; como lo dize David en el Pſal.

84. *Audiã quid loquatur in me Dominus Deus.* Y no es porque à de oyr alguna voz sensible, y corporal; sino porque à de atender a lo que el entendimiento (casi sin hazer discurso alguno) descubre a la volūtad, por vna ilustracion, y claridad que Dios in-

funde en el, mediãte la qual tra-
ta con el alma, y la habla: q̄ esto
es, y se llama inspiracion.

CAPITVLO QVARTO,
de la contemplacion.

Contemplacion intele-
ctual (segun Dyonifio
Cartuxano) es vn cono-
cimiento afectuoso, prompto,
y senzillo, de Dios, y de sus per-
feciones. Tambien ay otra difi-
nicion, que es la siguiente. Con-
templacion, es vna quieta y sim-
ple aprehension, con q̄ el enten-
di-

Libro

dimiento conoce sin discurso,
quieta y sossegadamente, todo
el objeto que mira. Esta defini-
cion es de san Buenauétura. *De
itineribus eternitatis, itinere. 3.* De
la qual se infiere, que afsi como
el oficio dela meditacion es an-
dar el entendimiêto inquieto,
inquiriendo la verdad, median-
te el discurso que haze; afsi el
oficio de la contemplacion, es
entender, y conocer el entendi-
miento aquella mesma verdad,
quieta, y sossegadamente, con
vna vista senzilla, y apazible.

De manera, que la contem-
pla

placion es como termino; y la meditacion es como mouimiẽto para el termino, y como nauigaciõ para el puerto, y como medio para el fin: porque la cõtemplacion es el fin, y el termino, y el puerto, y el descansadero del trabajo que se padece en la meditacion, y el gozarse con la verdad, hallada por las diligencias de la meditacion; y no ay oracion perfecta, sin cõtemplaciõ, en la qual se està el alma mirando y conociendo, y gozãdo la verdad, descubierta por la meditaciõ: y (como dize san

Bue-

Libro

interior alguna cosa, ayudando se de la luz de la fee, y de algũ socorro del cielo, proporciona do a el modo de obrar.

Contemplacion sobrenatural passiva, è infusa, es, eleuaciõ del alma, cõ q̃ mouida de Dios con mocion sobrenatural, mediante vna luz sobrenatural q̃ se llama ilustracion, y don de sabiduria, que Dios infunde en el entendimiêto, conoce por modo de simple inteligencia, las verdades, y misterios soberanos, que su divina Magestad le quiere comunicar, los quales
no

no conociera por sus fuerzas naturales, sino porque Dios le los representa, y eleua el entendimiento, dandole luz, y claridad para considerarlos. De esta dixo san Bernardo, sermon 46. *super canticis, & sermone. 52. ex paruis*, que el se contentaua cõ que Dios le cõcediesse en la oraciõ el exercicio de las virtudes: q̄ eñ otras cõtēplaciones altas se q̄ dallen para los Apõstoles, y varones apostolicos, *lectura sanctis Apostolis: virisq; Apostolicis de re lin. 40.* ¶ La diferēcia notoria q̄ ay de la vna cõtēplacion a la

L

otra

otra, es, que la contemplacion natural se adquiere con diligēcia natural, y està en manos del que ora, el alcançarla à fuerça de discursos: y basta para ella la luz de la fee: pero la contemplacion intelectual, y sobrenatural, è infusa, no siempre q̄ quiere, la tiene el que ora, ni està en su voluntad el cessar della: por q̄ todo esto està en la voluntad de Dios, darla, o quitarla quando el es seruido. Demas de lo qual se conoce tambien por los efetos, porque los de la sobrenatural son mas claros, y conoci
noci

cidos, que dexã el alma, afsi de luz en el entendimiento, como de inflamacion en la voluntad, y de paz, y satisfaciõ en el espiritu, con vna certeza tan grãde, que no admite duda alguna: y afsi en auiendo duda del tal conocimiento, si es natural, ò sobrenatural, tengase por cierto, que no es sobrenatural, sino natural, o por ventura falso y contrahecho.

Sepase tambien, para mas inteligencia de lo dicho, q̄ el entendimiento es alumbrado con vna de quatro luzes para cono

cer las cosas diuinas:

La primera es, luz natural común a todos los hombres, de la qual habla Dauid Psalm. 4. diciendo: sellada está sobre nosotros la luz de tu rostro, con esta conocierõ los Gentiles, altos misterios de Dios.

La segunda es, luz sobrenatural de fe, q̄ comunica Dios en el Bautismo a todos los christianos, por la qual conocen los misterios que Dios à reuelado hasta oy.

La tercera es, luz llamada illumination, que es la q̄ Dios comu
mu

munica à sus amigos en la oracion, y contéplació, sobrenatural; de la qual habla Sãto Tomas en la .2.2. y la llama sabiduria.

La quarta es, luz de gloria, y esta la concede Dios a los entédimientos de los bienaventurados en el cielo, para que le puedan ver claramente, quedando proporcionada la potencia cõ el objeto. Las tres luzes destas, que son, la natural, la de la fè, y la luz de gloria, se llaman habituales, por que abitan, y estan con duracion, y permanècia: pe

Libro

ro la luz q̄ se llama ilustracion
(la qual es mas clara , que la de
la fee, y menos que la de la glo
ria) esta no es permaneciēte en
las almas, sino que Dios comu-
nica este resplādor algunas ve-
zes, y por breue tiempo à quiē
es seruido , y produze en el al-
ma, los efetos que produze en
el cuerpo la luz de el Sol : los
quales son, alumbrar al enten-
dimiento, y calentar è inflamar
la voluntad . Dos modos ay de
exercitar la contēplacion, natu-
ral, y actiua. conformes à otros
dos modos d̄ conocer a Dios, q̄
exer-

exercitò san Dionysio ; *de diuinis nominibus*. El vn modo de praticar la contemplacion actiua, y natural, es por via de afirmacion: que es quando atribuy mos a Dios todas las cosas que son de perfeccion en las criaturas, como considerarle bueno, y sabio, y poderolo infinitamēte: y otras perfecciones semejātes, subiendo como por gradas del conocimiento de estos afectos a el dela perfección de la causa, que es Dios.

El segundo modo es, por via de negacion, apartando la con-

consideración de las perfecciones de las criaturas, por ver quan inferiores le son a el Criador: y levantando el vuelo de la consideracion a contemplar en Dios vn ser tan incomprehensible, y tan superior a todo lo q̄ se puede imaginar, que no hallamos nombre que ponerle: y este se llama conocimiento por negacion, ò remocion, porq̄ vamos negando de Dios, todo aquello que por via de afirmacion podemos atribuyrle: diziendo que no es Sabiduria, sino mas q̄ Sabiduria, mas que b̄dad, y mas que

que otra qualquiera perfeccion,
porque es vn ser que excede à
todo lo sensible, imaginable,
è intelegible. Este segundo
modo aprueuan san Diony -
sio capit. 1. *De diuinis nomini -*
bus; y san Gregorio libr. 5. mo
ral. cap. 26. por mas perfeto, di
ziendo: *Tunc verũ est quod de Deo*
cognoscimus cum plene nos aliquid
de illo cognoscere nõ posse sentimus.
Entonces conocemos a Dios
con mas perfeccion, quando en -
tendemos que no podemos co
nocer nada de Dios, y quando
mas claramente conocemos su

Libro

incomprehenfibilidad, por la flaqueza de nueftro entédimiēto, y por la luz inaceffible de Dios, a lo qual llama el Apoft. *ad Tim. 6.* luz inaceffible: y quādo el entendimiento conoce algo defta clariffima luz; entonces entra en las diuinas tinieblas, que fegun David fon las q̄ cercan, y rodean el tabernaculo del omnipotēte Dios. *Pfal. 17. pofuit tenebras latibulum fuum in circuitu eius tabernaculum eius.* Y a el conocimiento negatiuo del entendimiento llama fan Dionifio, *Radium tenebrarum*, resplandor

dor de tinieblas. Y otros le llama conocimiento por ignorancia: porque todo lo que entonces conocemos de Dios es, ignorar quien sea. El primer conocimiento de los dos (que es el afirmatiuo) se llama claro, y particular; pero este segundo, llamase, obícuo general, y confuso.

Para auer de praticar este segundo modo de cõtemplacion (que es por via de negacion) à de estar el alma exercitada ya en el primer modo, que es en la cõtemplaciõ de los atributos,
y per

y perfecciones diuinas, por q̄ (còmo dize san Buenauentura) este conociemiẽto negatiuo de Dios presupone el afirmatiuo, y lo incluye.

Puesta pues el alma en oracion (despues que ya està habiada à conocer a Dios, por las noticias particulares de las perfecciones criadas) se puede leuãtar à Dios, diziẽdo interiormente: que ser serà el de Dios ? mas es que substancia, mas que Sabiduria, y mas que bondad ; pues que serà ? y buscando lo q̄ puede ser, no se le ofrece cosa q̄ le conuen

ueñga à Dios: y no hallado pie en su ser, y perfeccion, se sume el alma en el abismo de aquellas tinieblas de su incomprehensibilidad, sintiendo altísimamente de Dios: y aqui se enciende, y se inflama la voluntad, y tiende las velas el afecto de admiracion, o de gozo, quando encoge las suyas, y desfallece el entendimiento, y ama la voluntad lo que se conoce con noticia particular, y distinta.

Esta contemplacion negativa, y obscura, se llama (según san Dionisio) *mística Teologia*; a la

Libro

a la qual define el desta manera.

Teologia mistica es, vn conocimiento diuinissimo de Dios, alcançado por ignorancia oculta: y vna secreta instrucción, ò conocimiento de Dios.

A cerca de la declaracion y entera inteligencia desta definicion de Teologia mistica, ay entre los escolasticos, y misticos diferétes opiniones: todos conuienen, que Theologia mistica, es, vna noticia secreta de Dios, y de sus diuinas perfecciones: pero difieren enquãto a declarar el punto, en que consista esta

esta noticia obscura de Dios. Hugo de Sãcto Victore, y otros autores dizen, y citan a san Bue nauentura, que es vna noticia tan oculta, q̄ no se halla en ella conocimiento alguno del entendimiento: sino que la voluntad experimenta y gusta quien es Dios, y desta noticia experimental de la voluntad, desciende al entendimiento la luz, y conocimiento, que despues de la uniō que la voluntad tiene cõ Dios, le viene a el: y en esto dizẽ que cõsiste, la noticia oculta, que llaman Teologia mystica. Este mo-

modo de dezir no es bien rece-
 bido de los escolasticos, porq̄
 segun reglas de filosofia, sobre
 las quales asienta toda Teo-
 logia, assi mystica, como esco-
 lastica, (y calo q̄ la exceda, no
 la contradize) y segun esto, no
 obra la voluntad sin que le pre-
 ceda acto del entendimiento:
Quia nihil volitum quin praeognitū.
 Segun lo qual, no es posible q̄
 aya en la volūdad amor, ni ope-
 racion alguna, sin que preceda
 algun conocimiento del enten-
 dimiento, que es el que guia y
 alūbra la voluntad (que es cie-
 ga)

ga) para que ame, ò aborrezca lo que el entendimiento le declara ser bueno, ò ser malo; y el objeto de la voluntad es, el bié conocido por el entendimiento: y assi dicen los autores, a quienes no satisfaze este modo de dezir de Hugo de sancto Viçtore, q̄ el conocimiento oculto, en el qual consiste la mystica Teologia, es acto proprio de el entendimiento. Y assi esta Teologia mystica, la llamã contemplacion, o vision, o intuicion, ò locucion interior de el alma cõ Dios: que todos son nombres q̄

no pertenecen al acto, ni exercicio de la voluntad, sino del entendimiento: porque la voluntad no es potencia cognoscitiua, sino apetitiua.

Supuesta esta doctrina (que parece verdadera) sera biẽ declarar, como puede darse conocimiento oculto del entendimiento, porque parece que el entendimiento de suyo produce la luz, y claridad. Para responder a esto se note, que quanto mas vn alma se llega à Dios, tanto es mas ilustrada del resplandor de su diuinidad, y quanto mas
està

está vnida y trãsfornada en el, tanto mas conoce, y mas contépla su incomprehensibilidad, y su inaccessibilidad: de lo qual se sigue, que quanto mas absorca queda en contéplacion, y quãto mas fixa y vnida tiene a Dios la parte superior, que es el espíritu, tãto está puesta el alma en mayor ignorancia de lo que es Dios; porque conoce mejor lo q̄ excede Dios a su capacidad; y en este conocimiento desfallece, como el que se llega mas de cerca a ver de hito en hito el sol natural, que quãdo le mi-

Ya mas, mas le deslúbra, y leve
 menos; y assi viene el alma à pa
 rar en las tinieblas diuinas que
 quedan referidas.

En este modo de contempla
 cion, se desnuda, y purga el en
 tendimiento de todas las noti
 cias, y imagenes, y especies in
 teligibles, representatiuas de
 las cosas criadas, y se leuanta el
 mismo entendimiento sobre si,
 mediante la lumbré de la fe, for
 mando vna noticia general, y
 negatiua de Dios: es a saber, q̄
 Dios no es esto, ni aquello, fino
 vn ser sobre todo lo que pode
 mos

mos entēder: y este se llama co-
nocimiento por negacion y no-
ticia general de Dios, donde el
alma buela fundada en contem-
placion, estribando en fee, y no
en otro conocimiento: y tam-
bien se llama caminar por fee:
de manera, que de la fee nace la
noticia general, y confusa, que
de Dios viene a tenerse en la
contemplacion: y esta noticia
no es mas que vn conociēto
de fee, con el qual conocemos
a Dios como incomprehētible,
y vn habito de contemplacion
de la incomprehensibilidad de

Dios, y tinieblas diuinas: de manera, que de los aētos anagógicos, exercitados acerca de Dios; esto es, de los desseos viuos, y encendidos de vnirse el alma con Dios, a el qual conoce por fee, se engendra este habito, y noticia general, que se llama contemplacion: porque contemplaciō no es otra cosa, sino vna vista amorosa, acompañada de aētos anagógicos de la voluntad: por la qual noticia se conoce la verdad de la incōprehēnsibilidad de Dios, y se enciende el alma en su amor. Lla-

mase esta noticia quieta y pacifica (como queda dicho) porq̄ es el paradero de los actos discursiuos de el entendimiento, y de los actos anagogicos de la voluntad. Tambien tiene otro nombre, que es comun à entrãbas contemplaciones; assi a la natural, y actiua, como a la sobrenatural, passiua, è infusa, q̄ es llamarse ocio santo, porque es ocio de las potências, las quales con qualquiera noticia de estas dos, estan empapadas, y abortas, sin mouimiento, ni exercicio alguno: y hasta el en-

tendimiento está quieto, sin tener lugar de hazer reflexion alguna, sino que el y las demas potencias estan desnudas de toda forma, y figura imaginable, por que alli no se cõtempla a Dios debaxo de alguna especie, ò forma inteligible, sino con negacion de todo; solo aprehendiendo su incomprehensibilidad.

CAPITVLO QVINTO
de el hazimiento de
gracias.

HAzimiento de gracias es, vna alabança, y glorifi-

rificacion que a Dios le damos, con humilde reconocimiento de los beneficios recibidos de su mano: de esta habla san Pablo ad Phil. 4. diziendo: manifestad vuestras peticiones a Dios, cō hazimiēto de gracias. Estas se le auian de dar continuamente, y sin cesar, pues nunca cessa de hazernos mercedes, y a lo menos se las deuemos dar algunas vezes, y en particular en la oracion: porque ninguna cosa ay q̄ sea materia de oracion, que no lo sea tambiē de alabar a Dios, y darle gracias. Todas las obras

Libro

de Dios es justo que os las den,
y a esso las combidauan los ni-
ños de Babilonia con su Canti-
co, diziendo. *Benedicite omnia ope-
ra Domini Domino, &c.*

*CAPIT. SEXTO, DEL
ofrecimiento.*

O ofrecimiento es, ofre-
cerle sus bienes, y los
que puede tener el que
recibe merced al bien hechor,
y dellar ofrecerle mucho mas:
como lo dezia David en el Píal-
mo. 115. *Quid retribuam Domino*
pro

pro omnibus, quæ retribuit mihi?

Que dare yo al Señor por todas las mercedes que me à hecho? Como si dixera: O quiẽ tu viera mil mundos, y mil vidas que ofrecer a Dios: lo poco que soy ofrezco con mucha humildad. Ofrezco mi alma por esclava vuestra, mi entendimiento, memoria, y volũtad resigno en la vuestra; la vida, la salud, y las fuerças para vos lo quiero. gastese en vuestro seruicio; *Fortitudinẽ meã ad te custodiã.* Ofrezco co Señor tambiẽ mis pensamiẽtos, palabras, y obras, para q̃ todo

do

do sea a gloria vuestra; y porq̄
 todo esto es poco, ofrezco tam-
 bien con ello todos los traba-
 jos, y merecimiētos de vuestro
 vnigenito Hijo, pues de todos
 ellos me hizo heredero en el te-
 stamento que ordenò al fin de
 su vida.

CAPITVLO SETIMO,
de la peticion.

Peticion es, humilde de-
 manda de mercedes, he-
 cha a Dios, para que las
 otorgue por su bondad, o por
 su

su misericordia, o por otro atributo suyo. Lo que a Dios se le deve pedir, es, la publicaciõ de su gloria: y el cumplimiento de su voluntad: luz para conocerle, y claridad para amarlo: y la conseruacion y aumento de la Iglesia, con la dizeccion de sus cabeças: el bien de las Religiones, de el Rey, y el Reyno todo, y Principes christianos, por los justos, y por los pecadores, por la paz, salud, y frutos de la tierra, perdõ de pecados, y gracia para seruir a Dios, y cõplir los preceitos de la ley, y particu
la.

Iares preceos, è institutos: a
dorno de virtudes, perdon de
las faltas que en la oraciõ se co
metè, por no llegar preparado,
ni estar en ella atèto, y otras co
sas en particular que pueden pe
dirse a Dios. Y à se le de pedir
con humilde confiança, como a
esposo que no sabe negar nada
a su esposa el Alma: como hijo
a padre, como dicipulo a maest
tro, como enfermo a medico,
como pobre a rico, como sier
uo a seõor, como vassallo a Rey
y como reo a luz, pidiendo mi
sericordia.